

PENSAR EL SUROCCIDENTE

ANTROPOLOGÍA HECHA EN COLOMBIA

TOMO III

Enrique Jaramillo B.

Axel Rojas

Editores



Pensar el suroccidente. Antropología hecha en Colombia / Hermann Trimborn, Milciades Chaves, Kathleen Romoli, María Victoria Uribe [et al.]; Editado por Enrique Jaramillo B. y Axel Rojas. -- Cali: Universidad Icesi. Sello Editorial, 2019.

962 pp. tablas, mapas, gráficos.

Incluye referencias bibliográficas al final de cada capítulo.

1. ANTROPOLOGÍA HECHA EN COLOMBIA. 2. ANTROPOLOGÍA SOCIAL. 3. ANTROPOLOGÍA CULTURAL. 4. ANTROPOLOGÍA REGIONAL – SUROCCIDENTE. 5. COLOMBIA. 5. ETNOLOGÍA – INVESTIGACIONES. I. Título. II. Hermann Trimborn, III. Milciades Chaves IV. Milciades Chaves, Kathleen Romoli. V. Jaramillo, Enrique y Axel Rojas editores. VI. Universidad Icesi.

ISBN: 978-958-8936-87-1 / 978-958-8936-88-8 (PDF).

DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.4.2019>

305.898 A636 - scdd 21

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Universidad Icesi. Biblioteca

© Universidad Icesi, 2019

© Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA)

© Grupo de Estudios Lingüísticos, Pedagógicos y Socioculturales, Universidad del Cauca

© De los autores: Enrique Jaramillo B., Axel Rojas (Editores académicos), 2019

Primera edición

Editorial Universidad Icesi, junio de 2019

Diseño y diagramación: Johanna Trochez - Ladelasvioletas

Imagen de carátula: Enrique Jaramillo B.

Coordinador Editorial: Adolfo A. Abadía

Editorial Universidad Icesi

Calle 18 No. 122-135 (Pance), Cali – Colombia

Teléfono: +57 (2) 555 2334 | E-mail: editorial@icesi.edu.co

<http://www.icesi.edu.co/editorial>

La Editorial Universidad Icesi no se hace responsable de las ideas expuestas bajo su nombre, las ideas publicadas, los modelos teóricos expuestos o los nombres aludidos por el(los) autor(es). El contenido publicado es responsabilidad exclusiva del(los) autor(es), no refleja la opinión de las directivas, el pensamiento institucional de la Universidad Icesi, ni genera responsabilidad frente a terceros en caso de omisiones o errores.

Los contenidos de esta publicación pueden ser reproducidos sin autorización, siempre y cuando se cite el título, el autor y la fuente institucional.

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Contenido

Reconocimientos.....	9
Introducción. Pensar el suroccidente <i>Enrique Jaramillo B. y Axel Rojas</i>	11
Zonas de contacto: colonialismo y el problema del otro	
Señorío y barbarie en el valle del Cauca. “Introducción” <i>Hermann Trimborn</i>	29
Los indígenas del Cauca en la Conquista y la Colonia <i>Milcíades Chaves Chamorro</i>	59
Las tribus de la antigua jurisdicción de Pasto en el siglo XVI <i>Katbleen Romoli</i>	83
Documentos del siglo XVIII referentes a la provincia de los pastos: problemas de interpretación <i>María Victoria Uribe</i>	129
Economía, poder y región	
Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca 1810-1830 <i>Germán Colmenares</i>	159
Las tierras bajas del Pacífico colombiano. Población y poblamiento <i>Robert West</i>	193
La configuración histórica de la región azucarera <i>José María Rojas</i>	251
Sociedades y espacios en el litoral Pacífico sur colombiano (siglos XVIII-XX) <i>Odile Hoffmann</i>	283

Emergencias: del problema del indio a la política indígena

Problemas de actualidad <i>Juan Friede</i>	313
Problemas sociales de algunas parcialidades indígenas del occidente de Colombia <i>Luis Duque Gómez</i>	339
Historia política de los paeces <i>Víctor Daniel Bonilla S.</i>	353
Movimiento indígena y “recuperación” de la historia <i>María Teresa Findji</i>	391
El movimiento indígena en Colombia <i>Trino Morales</i>	409

Organización social

Bases para el estudio de la organización social de los páez <i>Segundo Bernal Villa</i>	423
Minería del oro y descendencia: Güelmambí, Nariño <i>Nina S. De Friedemann</i>	445
Conflicto interétnico y shamanismo: los paéces <i>Myriam Jimeno Santoyo</i>	493
Etnogeografía y etnogeología de Coconuco y Sotará <i>Franz X. Faust</i>	505
Hacia una antropología de la indumentaria: el caso de los guambianos <i>Ronald A. Schwarz</i>	541

Clases, tierra y trabajo

Formación de un sector de clase social. La burguesía azucarera en el Valle del Cauca durante los años treinta y cuarenta <i>Charles David Collins</i>	575
La respuesta de la industria azucarera a la sindicalización en el sector <i>Rolf Knight</i>	631

Unidades de producción nortecaucanas (Colombia): modernización y funcionamiento (inédito: 1981) <i>Jaime Arocha Rodríguez</i>	665
Evolución del trabajo asalariado rural en el Valle del Cauca, Colombia, 1700-1970 <i>Michael Taussig</i>	685
Tenencia y uso de la tierra por la industria azucarera del Valle del Cauca <i>Simeone Mancini M.</i>	725
Origen y formación del ingenio azucarero industrializado en el Valle del Cauca <i>Eduardo Mejía Prado y Armando Moncayo Urrutia</i>	753
Movilizaciones y luchas	
Orígenes y expresiones de una ideología liberal <i>Gustavo De Roux</i>	799
Una organización indígena en lucha por la tierra: el Consejo Regional Indígena del Cauca <i>Christian Gros</i>	831
Iglesia, sindicalismo y organización campesina <i>Cristina Restrepo</i>	853
El movimiento de integración del Macizo Colombiano <i>Luz Ángela Herrera</i>	885
Interpretando el pasado Nasa <i>Joanne Rappaport</i>	909
Intelectuales, campesinos e indios <i>José María Rojas</i>	931
Índice analítico	955

Iglesia, sindicalismo y organización campesina¹

CRISTINA RESTREPO

Los primeros brotes de organización de los trabajadores del campo en el Valle del Cauca en los años sesenta están ligados, por un lado, a la labor de promoción de la Iglesia y por otro, a la injerencia directa o indirecta del movimiento sindical obrero. La coyuntura del Frente Nacional es particularmente significativa para comprender el papel de estos promotores de la organización en el campo; también lo es para ubicar las propuestas y programas estatales dirigidos a los habitantes de las áreas rurales que acompañaron sus procesos de organización en estos años.

El contexto general

Para ubicar las primeras expresiones campesinas organizadas de este periodo debemos situarnos en la coyuntura de constitución del Frente Nacional.

En primer lugar, la población campesina que había colonizado en décadas anteriores las vertientes de las cordilleras central y occidental en una dinámica distinta al proceso de modernización de las haciendas del plan del Valle, protagonizaba uno de los más duros capítulos de la violencia. En el Valle, así como en el Viejo Caldas y Tolima, el advenimiento del Frente Nacional no supuso la pacificación; por el contrario, fue el comienzo de lo que se ha llamado la *violencia tardía*, fenómeno ocurrido entre 1958 y 1965.²

1 Original tomado de: Cristina Restrepo. 1987. *Experiencia de organización campesina en el Valle del Cauca, 1960-1980*. Bogotá: Taller Prodesal, Instituto Mayor Campesino y Estudios Rurales Latinoamericanos.

2 El total de muertes registradas como producto de la violencia en el Valle es de 13.106 que corresponden al 7,3 % del total de muertes ocurridas en los diez departamentos más afectados. En el periodo que comprende desde 1958 a 1966 la proporción aumenta puesto que las 5.016 muertes registradas representan ya el 28,53 % del total de los diez departamentos. Oquist (1978: 16-19).

Durante estos años, pájaros y bandoleros tardíos, para quienes los móviles económicos tuvieron más peso que los políticos, operaron principalmente en la zona norte del Valle. En 1962, la Policía Nacional estimaba en 30 el número de grupos armados en todo el departamento (Sánchez 1983). Por considerarla como una de las regiones más afectadas por la *violencia*, el Gobierno de Lleras Camargo mantuvo el estado de sitio en el Valle así como en otros cuatro departamentos, por buena parte de su periodo presidencial (Gallón 1979).

Como lo anota Gonzalo Sánchez, “el fondo notoriamente económico de la *violencia* en el Viejo Caldas y en el Valle se expresaba en hechos como el de la marcada incidencia de los delitos contra la propiedad tanto rural como urbana” (Sánchez 1983: 106).

La concentración de la propiedad como una de las resultantes de La Violencia –difícil de sustentar para el conjunto del país– parece tener más validez en el caso del departamento del Valle, donde se registra la mayor cantidad de parcelas agrícolas perdidas durante este periodo.³

El problema agrario estaba en el orden del día en todo el país y recibía especial atención dentro de la estrategia global de la Alianza para el Progreso, adoptada por el Frente Nacional. Con esto se buscaba abrir otras compuertas a la manifestación del descontento social para prevenir sucesos como el de la Revolución Cubana. Con estos planes de la Alianza para el Progreso llegaron a la región del Valle, así como a las demás regiones del país, propuestas de pacificación a través de la constitución de la Acción Comunal. Paralelamente el Estado, con la aprobación inicial de las agremiaciones empresariales del campo, se comprometía nominalmente con los planes nacionales de la Reforma Agraria.

Mientras la violencia prevalecía en la zona norte del departamento, en la zona sur del plan del Valle la industria azucarera terminaba un proceso de consolidación interna y de identificación socioeconómica dentro del concierto de la economía nacional. Entraba así en una nueva etapa de expansión y transformación. El primer paso estaba dado con el salto tecnológico que significó la producción de azúcar refinada, el cual tuvo su punto de despegue precisamente en la “bonanza azucarera” derivada del bloqueo económico norteamericano a Cuba.⁴ La modernización y ampliación de los ingenios estuvo acompañada por la expansión de los cultivos de caña hacia nuevas tierras en calidad de arriendo, que vincularon directamente al proceso azucarero grandes extensiones hasta el momento dedicadas a la ganadería o a otros cultivos.

3 Oquist (1978: 84), establece en 98.400 el número de parcelas perdidas en el Valle durante la violencia; cifra que corresponde al 25 % del total de las propiedades perdidas en los departamentos más afectados por este fenómeno.

4 Sobre el desarrollo de la industria azucarera en el Valle ver: Gaitán (1979) y Rojas (1985).

La incorporación de nuevas tierras al cultivo de la caña significó también que los intereses de los propietarios –el gremio de los cañicultores– se ampliaran al sector agroindustrial, lo cual indudablemente contribuyó a fortalecer un sólido bloque de poder.

Pero esta etapa de expansión y transformación del ingenio azucarero tenía también sus reverses para los prósperos empresarios. A las protestas iniciales de pequeños y medianos productores de panela, por la irrupción de la azúcar refinada, se sumó el descontento de los asalariados del cultivo y procesamiento de la caña, quienes exigían a las empresas azucareras mejores condiciones laborales arguyendo, entre otras cosas, la prosperidad del sector (Gilhodes 1974).

Sin embargo, es el ambiente político inicial del Frente Nacional el que permite la manifestación de protestas obreras dentro del proceso de revitalización y realinamiento sindical que tuvo lugar en esta época. Con ello se dio al traste con el monopolio que mantuvo la UTC y el debilitamiento que sufrió el movimiento abanderado por sectores de izquierda dentro de la CTC, durante el régimen conservador y la dictadura militar que antecedieron el pacto frente nacionalista.

El sindicalismo azucarero se inició en los años cuarenta y cincuenta con la conformación de sindicatos en 6 ingenios y estuvo precedido solamente por algunos intentos de movilización de los trabajadores de los ingenios en los años treinta. A partir de 1958 se expande hacia los demás ingenios y desarrolla una gran actividad huelguística (Gaitán 1981). En estos hechos interviene principalmente la Federación de Trabajadores del Valle –FEDETAV– (en ese momento filial de la CTC pero dominada por la corriente comunista), con trayectoria de trabajo importante a nivel de los sindicatos azucareros de la región. Se puede hablar entonces de un periodo de consolidación y ascenso del movimiento obrero, que se inaugura en 1959 con la famosa marcha del azúcar que emprendieron los trabajadores desde Palmira con destino a Cali.

En ella participaron miles de asalariados de varios ingenios en solidaridad con el Sindicato de Riopaila que sufría serios enfrentamientos con las directivas del Ingenio, las cuales se oponían a su afiliación a FEDETAV. La marcha fue duramente reprimida por el ejército, el cual dio muerte a uno de los trabajadores que en ella participaban; el presidente Lleras Camargo tuvo que pronunciarse al respecto. Esta marcha fue seguida en el mismo año por la primera huelga de importancia que adelantaron los trabajadores sindicalizados del Ingenio Manuelita pertenecientes a la misma federación.⁵

5 Sobre estos dos episodios ver Caicedo (1971) y Gaitán (1981).

Los conflictos en las distintas centrales, las huelgas, y los paros continuarían en los años siguientes, pero el periodo comprendido entre 1959 y 1964 sería crucial en dos sentidos. En primer lugar, en lo que tiene que ver con el realineamiento sindical azucarero dentro de las distintas federaciones regionales, así como en la definición de las corrientes políticas al interior de las mismas. En segundo lugar, porque frente a las crecientes protestas obreras los empresarios sentaron las bases para su desmovilización apoyando, por un lado, al sindicalismo patronal y por otro, reestructurando los mecanismos de reclutamiento y contrato de trabajadores.⁶ Así, mientras que FEDETAV era expulsada de la CTC por su “clara orientación comunista” y era reemplazada por la Federación de Trabajadores Libres del Valle –FESTRALVA–, la combatividad manifiesta en los sindicatos azucareros de FEDETAV fue contrarrestada directamente por una campaña patronal de fortalecimiento de la central regional de línea conservadora, la Unión de Trabajadores del Valle –UTRAVAL–. Para esto, los empresarios no dudaron en utilizar cualquier tipo de mecanismo de coacción. Paralelamente a esta campaña de debilitamiento de la central comunista, se generalizaron los sistemas indirectos de contratación de los asalariados por intermedio de los “contratistas”, jurídicamente independientes de los ingenios, si bien podían ser a la vez accionistas –y muchos lo son– de las empresas.

Esta ubicación general de la zona rural del Valle en la coyuntura de comienzos del Frente Nacional describe a grandes rasgos el escenario donde sientan sus bases las primeras formas de organización campesina propiamente dichas del departamento en el periodo que nos ocupa. Vale la pena señalar que estos dos procesos, el de la permanencia de la violencia en las zonas del norte y la consolidación de las protestas obreras en el sector cañero, aparecen desligados en primera instancia. No obstante, la reacción de los defensores del estatus quo en la región era la misma. No se hacía distinción alguna frente a la amenaza que uno u otro podían representar, de suerte que las medidas representativas amparadas en el estado de sitio, vigente en la región, se aplicaron indiscriminadamente a bandoleros o a caminantes de la marcha del azúcar.

El papel de la Iglesia

El panorama agitado que presentaba el Valle rural al comienzo del Frente Nacional significó, entre otras cosas, la intervención de la Iglesia. Esta institución jugó un papel muy importante a lo largo de los años sesenta a través de la pacificación de las zonas rurales, la promoción de la organización en el campo, y la formación de líderes. Su intervención inicial estuvo marcada por un interés de encauzar líderes y organizaciones dentro de determinadas líneas ideológicas.

6 Con respecto al paralelismo sindical ver Gilhodes (1974: 312-314) y en cuanto al sistema de contratación, página 170.

“La amenaza comunista”

La situación de tensión que vivía el Valle del Cauca determinó una rápida intervención por parte de la Iglesia. Un jesuita, asesor de FANAL por muchos años, cuenta como era la situación en 1960:

El arzobispo de Cali, Monseñor Uribe Urdaneta, le pide al provincial (de la Compañía de Jesús) que le mande un sacerdote y entonces le manda al padre Francisco Javier Mejía. Porque esto (el Valle), a nivel sindical y en todo sentido era lo más difícil en el país, lo más bravo. Todo ese plan de tomarse el Valle y de tomarse Cali, estaba apoyado por Cuba. En el 59 hubo una marcha hacia Cali de todos los ingenios azucareros dirigidos por los comunistas.⁷

La interferencia de la Iglesia y la solicitud hecha específicamente a los jesuitas tenía que ver con el papel que estos venían cumpliendo en la labor de formación y organización sindical. A nivel agrario, la XII Asamblea Episcopal Colombiana (1944), había encomendado a los jesuitas la misión de promover una federación agraria con el objetivo de luchar contra las “propuestas comunistas” que abanderaba la CTC. En esta tarea realizada por la Compañía de Jesús se destacan nombres como el de Vicente Andrade (Gilhodes 1974).

Continúa el sacerdote jesuita, colaborador de FANAL:

Los sindicatos se formaban con campesinos independientes, con pequeños o medianos parceleros; había de todo. Era una forma de organizarse para que no penetrara el comunismo. Ellos estaban dando la doctrina marxista; aquí en las reuniones se daba la doctrina social de la Iglesia. Esta fue una consigna del episcopado: fundar en todas las parroquias un sindicato agrario (Gilhodes 1974: 287).

Estos sindicatos se promovieron en zonas de influencia del Partido Comunista como en Sumapaz, con un objetivo claro de contrarrestarla. No obstante, en regiones como la Costa Atlántica, alcanzaron mayor nivel reivindicativo y se distanciaron en alguna medida de los planteamientos religiosos (Gilhodes 1974).

En la zona del Valle la conformación de sindicatos agrarios se había iniciado desde 1949. Al frente de esta empresa estuvo inicialmente el padre Jesús Sanín, con la colaboración de un equipo de sacerdotes diocesanos de la región:

7 Entrevista 001. Jesuita, colaborador de Fanal por muchos años. Sus trabajos hacen parte de la labor de los jesuitas en la década del sesenta, que a la postre daría lugar a la creación del IMCA Realizada el 26 de octubre de 1986 en Buga.

Todos esos municipios tuvieron sindicatos agrarios afiliados a FANAL y el padre Jesús Sanín estuvo en ellos. Tuvo sindicatos en Trujillo, en Sevilla y en Calcedonia desde 1949, que se acabaron con la violencia. Los sacerdotes no se interesaron más y los dejaron morir aunque existen aún las personerías jurídicas de Roldanillo, de Trujillo y de Sevilla. Allá en Sevilla eran como 400 los afiliados y en 1961 quedaban como 40. La violencia los mataba a todos. Esos sindicatos funcionaron por lo menos hasta el 55, puede que hayan durado hasta el 59, pero lo que es en el 60 y 61 cuando empezamos a recorrer todo esto y a hablar de la Acción Comunal, nos encontramos como gente de este tiempo, pero eso estaba dormido totalmente.⁸

Simultáneamente a la labor organizativa en el sector agrario, la Iglesia y los jesuitas en particular intervinieron en la creación de la Unión de Trabajadores de Colombia, UTC (1946), de la cual FANAL entró a formar parte junto con distintas federaciones obreras regionales. La UTC empezó a tener influencia nacional gracias al apoyo de la Iglesia y sobre todo del Partido Conservador (Gilhodes 1974).

El ex representante al Congreso, ex senador, y en ese momento diputado a la Asamblea Nacional Constituyente, Jesús María Nieto Rojas, escribía en 1956, bajo el título de “La batalla contra el comunismo”, una apreciación sobre la actividad del clero en el sindicalismo colombiano que resulta bien ilustrativa:

[...] Fue en el campo de la Acción Social Católica donde especialmente desarrolló sus actividades el clero colombiano para contrarrestar el comunismo. Esa cruzada la emprendió desde 1920, tan pronto empezó a ser notoria la infiltración comunista en el país. Sin embargo sus labores se intensificaron a partir de 1930, una vez el régimen liberal abrió las puertas a la invasión moscovita...

Ante la imposibilidad de enumerar aquí todas y cada una de las distintas organizaciones que fueron apareciendo en los departamentos y municipios, encauzados por la ASC, mencionaremos únicamente dos de ellos (...): La Federación Agraria Nacional (FANAL)... y la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), federación encargada de afiliar a todos los sindicatos deseosos de obtener su mejoramiento colectivo conforme a la ley y a la doctrina social católica, sin demagogia ni violenta lucha de clases (Nieto 1956: 265-268).

La situación por la que atravesaba el Valle del Cauca al final de los años cincuenta, y la labor de la Iglesia en la organización campesina y obrera, contextualizan y explican la llegada del sacerdote jesuita Francisco Javier Mejía a Cali en 1960. El

8 Entrevista 001

padre Mejía llegó a trabajar con la Arquidiócesis de esa ciudad en la formación de líderes obreros, a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia. Pronto, con la ayuda de los dineros que aportaban distintas empresas para obras sociales, fundó la llamada Universidad Obrera de Cali.

No obstante, el espíritu anticomunista de los cursos de formación impartidos en ese centro, el contenido de los mismos fue rechazado por la clase empresarial vallecaucana, la cual llevó sus protestas, junto con presiones financieras, a la Arquidiócesis. Las diferencias entre el arzobispo de Cali y el padre Mejía determinaron el retiro de este último a Buga en 1965. Allí continuó su labor, que concentró con el tiempo en la preparación campesinos.

En Buga, los jesuitas desarrollaban su tarea de formación de líderes obreros y campesinos desde 1961, atendiendo a la demanda de familias acomodadas de la localidad. Don Modesto Cabal, dueño del ingenio Pichichí, había cedido en préstamo a los jesuitas la casa de la Esmeralda, para que fuera usada como centro de capacitación. Esta se inauguró con un curso para los trabajadores de la Central Castilla, donde los empresarios libraban una “batalla contra los comunistas”. A estos se unirían no sólo trabajadores de diferentes empresas, sino campesinos organizados en la Acción Comunal.

Para la Iglesia, el peligro estaba presente, no sólo en la radicalización de los sindicatos obreros, sino también en la politización de guerrilleros y bandoleros. Así lo manifestaría más tarde el padre Francisco Mejía como promotor y fundador del Instituto Mayor Campesino de Buga, versión rural de la Universidad Obrera, que tuvo su origen precisamente en el trabajo desarrollado en la Esmeralda:

Los comunistas aprovechan hábilmente para su propaganda y sus organizaciones la miseria material y la ignorancia en que vive el campesino.

EL MAYOR PELIGRO QUE TIENE LA AMÉRICA LATINA ES EL COMUNISMO AGRARIO. CHINA Y CUBA SON SU ELOCUENTE EJEMPLO.

Uno de los más graves problemas que tiene Colombia es el de la violencia, la que aún continúa a pesar de los esfuerzos que ha hecho el Gobierno por extirparla. Hay que poner presente que la mayoría de los bandoleros son campesinos a quienes ha engañado el *comunismo* y que hoy luchan en los llamados EJERCITOS DE LIBERACIÓN con la ayuda intelectual y material de Cuba y demás países comunistas (Instituto Mayor Campesino 1967: 4).

Con respecto a la organización campesina escribía:

La Iglesia Católica Colombiana, ha realizado una magnífica labor social en favor de los trabajadores industriales, pero no puede decirse lo mismo respecto a los campesinos. La única organización campesina, la Federación Agraria Nacional (FANAL), no tiene fuerza representativa y de defensa por no contar con líderes suficientes y bien formados y por carecer de servicios (Instituto Mayor Campesino 1967: 2).

A modo de síntesis y a riesgo de simplificar la actuación y los objetivos de la Iglesia en su lucha por recobrar el liderazgo en la promoción y formación del sindicalismo (en el nuevo contexto del Frente Nacional) y en la lucha por la erradicación de la violencia encontramos, al igual que en los años cuarenta, un interés por salirle adelante a la amenaza comunista abriendo un canal alternativo al descontento popular. La realización y reacomodo del sindicalismo están ligados a la campaña de organización de la Acción Comunal y a la promoción de sindicatos agrarios y cooperativas de FANAL en las regiones campesinas del Valle del Cauca.

Las Juntas de Acción Comunal y la pacificación

Como parte de la campaña frente nacionalista por normalizar el panorama convulsionado del país, el Gobierno creó la Acción Comunal por medio de la Ley 19 del 25 de noviembre de 1958. Se buscaba con ello promoverlas allí donde no existían. La Acción Comunal comprometía directamente a la comunidad, mediante programas de autoayuda, en la ejecución de obras de infraestructura que el Estado, sin recursos suficientes para realizarlas, consideraba necesarias para el desarrollo del país. La Acción Comunal cumplió también en algunas regiones un papel decisivo como organismos de defensa civil.

Junto con el interés de neutralizar el radicalismo sindical, la Arquidiócesis de Cali (cuya jurisdicción incluía en los primeros años de la década del sesenta lo que hoy corresponde a las Diócesis de Buga y Cartago, patrocinó también la labor de pacificación de las zonas rurales del Valle, azotadas cruelmente por la violencia, con la consigna de la organización de la Acción Comunal en las veredas campesinas. En esta tarea participaron también los jesuitas, en coordinación con la Acción Católica del Valle.

En el año 61, en la violencia, empezamos por toda esta cordillera a preparar líderes. Invitamos a una reunión a varios sacerdotes párrocos; vinieron 2, el de Alcalá, Arturo Ocampo y el de Salónica, Libardo Becerra. Entonces empezamos en Salónica. Se organizó un plan de visitas, una adoración nocturna y se convocó a la gente para una reunión.

Fundamos Acción Comunal primero en Salónica, luego en Fenicia (Riofrío), después pasamos a Andinápolis, a Venecia y a Versalles donde la parroquia tenía las Juntas de Acción Comunal ya afiliadas a FANAL desde el año 59 y empezamos acá por Buga por esta parte de la Magdalena (Guacarí) y Costa Rica (Ginebra) y por todas estas montañas fundamos más de 300 juntas de Acción Comunal...

Un mes antes de la misa, el párroco avisaba que íbamos. Entonces yo celebraba la misa, el padre me presentaba y los invitaba a una reunión en la escuela o en la parroquia, o donde hubiera una sala grande. Hacíamos reuniones de tres horas donde exponíamos la importancia de la organización para exigir los derechos, el respeto, para arreglar los caminos y para defendernos todos.

Estaban las leyes de Acción Comunal; nosotros las leíamos; había uno que se las sabía bien y entonces explicaba toda esa ley. Yo les daba todos los principios generales, le metía mística y entusiasmo a toda esa gente.

Gastón Jiménez (luego presidente de FANAL) era el que yo tenía de secretario. Entonces él se iba por los pueblos y fundaba las Juntas de Acción Comunal. Donde ya habíamos tenido una asamblea general, él preguntaba que quienes querían organizarse en las veredas, y hacía la lista. Después de eso, de cada vereda traía dos o tres y empezábamos a darles cursos de tres días, de 8 de la mañana a 12 y de 2 a 6 de la tarde. Como venían de las montañas, los alojábamos en las casas de algunos vecinos. Ellos les daban la comida y no había problemas. En la Esmeralda, el curso era de 15 días o un mes. Los traíamos, ellos pagaban la mitad y nosotros el resto.

Hicimos también la Junta Coordinadora de Juntas de Acción Comunal –de aquí fue que el Gobierno tomó la idea– empezamos a ver si se organizaba el Día del Campesino.

Primero fue en Salónica donde vinieron todas las Juntas de Acción Comunal y la Coordinadora De eso que empezamos nosotros salió la ley de la fiesta del campesino. Una vez al año cada vereda preparaba su comida, sus danzas y sus conjuntos y se hacía una fiesta en el pueblo. Esa vez en Salónica fueron por lo menos 300 a caballo. Eran como unas 17 veredas con sus vestidos típicos. Después se hizo lo mismo en Trujillo.⁹

Esta campaña de organización tenía obviamente en interés central inmediato en la erradicación de la violencia que se amañaba en estas regiones rurales. Un sacerdote que trabajaba indistintamente con campesinos de la cordillera Occidental, “conservatizada”, o de la cordillera Central “liberalizada” (cuidando de que unos y otros no se enteraran), recuerda las situaciones difíciles que vivió en sus encuentros con Rubén Toro (hermano de Tirofijo) en Riochiquito y en el Tabor, así como la lucha contra el poder de Libardo Espinoza, en Trujillo.

Igualmente menciona sus encuentros con “El Mosco” y “Sangrenegra”, Alcalá y con “Cenizas” en Costa Rica.

A mí me iban a matar también. Yo bajaba de Salónica a las doce de la noche, entonces llegaron 6 hombres armados al carro a acompañarme. Entonces dije: “aquí nos matan a todos”. Me debían matar en un sitio que se llama el Crucero, entonces en este sitio se bajaron dos por las puertas y dos se quedaron atrás del carro y así bajamos. A los 15 días me mandaron razón de que “puede subir tranquilo, porque al que iba a matarlo a usted ya lo matamos y lo enterramos por allá en la montaña”.¹⁰

Junto a estos episodios que describen la situación del momento, la campaña de Acción Comunal comenzó a tener injerencia en el manejo político que hacían los gamonales de la región.

Una vez en Trujillo, en la fiesta del campesino, iban a matar a los presidentes de Acción Comunal porque ya no se les daba el bulto de café a los partidos políticos. En la Junta de Acción Comunal ya empezaba la gente a independizarse de los partidos políticos y a no darles el tributo que se les exigía bajo amenaza de muerte... Para que no se metieran los políticos, las llamábamos Juntas Veredales de Acción Comunal, y para poderle sacar dinero al Gobierno, decíamos Juntas de Acción Comunal. Entonces, “Juntas Veredales” para sentirnos independientes del Gobierno, y cuando nos convenía, Juntas de Acción Comunal.¹¹

Uno de los trabajos fundamentales de las Juntas de Acción Comunal fue la construcción de caminos y carreteras, escuelas y obras de infraestructura en general, que empezaron a cambiar la fisonomía de las regiones rurales más apartadas del departamento.

El número de trescientas Juntas de Acción Comunal, constituidas en la zona desde 1961 hasta 1963, es una cifra confiable, si la comparamos con las estadísticas que

10 Entrevista 001

11 Entrevista 001

del año 1966 presentó el Ministerio de Gobierno para el departamento del Valle. En ese momento se registraba un total de 720 juntas, 550 de ellas con personería jurídica y 170 sin ella, aunque algunas podían encontrarse inactivas o disueltas (Incora *Sf.*). En todo caso, el número aproximado de trescientas juntas representaba un núcleo campesino organizado importante no sólo numérica sino cualitativamente.

Esto es particularmente válido si tenemos presente que un objetivo de la campaña de creación de la Acción Comunal, por parte de la Iglesia (aparte de la pacificación y el desarrollo de trabajos comunales) era el de alimentar la fuerza del sindicalismo conservador a nivel regional.

Así se comprende el interés de afiliar las Juntas de Acción Comunal a FANAL. De acuerdo con los datos que suministrará en 1967 esta federación, existían a nivel nacional 296 juntas afiliadas a FANAL (Gilhodes 1974: 250).

Sindicatos y cooperativas

El trabajo de extensión y fortalecimiento de FANAL en el que estaba empeñada la Iglesia se desarrollaba también a través de la conformación o afiliación de sindicatos agrarios y cooperativas. Los primeros sindicatos municipales agrarios que promovió FANAL en los años cuarenta en regiones como la de Sumapaz tenían un carácter mutualista. Muy posiblemente aquellos mencionados que existieron en los años cincuenta en el Valle, siguieron la misma modalidad. Pero los nuevos sindicatos que se promueven en el campo a partir de 1958 cambian su carácter y se asemejan a un tipo de sindicalismo más reivindicativo, seguramente al calor del auge sindical que se respiraba en el país y también en función de la agudización de conflictos a nivel rural.

No nos referimos aquí a la organización sindical de los asalariados de las empresas, como es el caso de los sindicatos de la industria del azúcar afiliados directamente a las federaciones regionales. Nos referimos a la modalidad organizativa que aglutinaba indistintamente campesinos parceleros, jornaleros o semi-jornaleros del campo (para diferenciarlos de los asalariados directos de empresas) y donde estos últimos, si bien podían emprender reivindicaciones salariales frente a sus patrones (no necesariamente empresarios capitalistas) tenían claros intereses de recuperar su condición de agricultores haciéndose a la tierra.

De acuerdo con las cifras que da el Ministerio de Gobierno, en 1965 existían en el Valle 38 sindicatos agrarios inscritos de los cuales, sin embargo, sólo cinco se consideraban activos (Incora *s.f.*).

FANAL enfatizó la promoción de sindicatos en el Valle alrededor de 1967 y 1968. Los Jesuitas comprometidos en esta actividad contaban ya con la colaboración de los líderes campesinos que había formado el padre Francisco Mejía durante los años anteriores. Encontramos así nombres como el de Chepe Vargas o el de Pedro Montero vinculados a la organización de sindicatos de FANAL en el departamento.

Un domingo yo estaba parado en la plaza y alcancé a ver a un señor alto con una cartera en la mano y me dijo “Yo me llamo Chepe Vargas. ¿Dónde está el padre Millán?” Yo le mostré la casa cural y regresé a la finca del padre a trabajar. A los 8 días regresé y el padre Millán nos dijo que tenía un informe, que había hablado con el Sr. Vargas y quería una reunión con todos los campesinos en la escuela agropecuaria de Ceilán... La reunión sería a las 11 a.m. y así fue... la escuela se llenó de campesinos. Chepe habló y dijo: “Yo fui campesino como ustedes me conocieron. Yo fui jornalero y estudié en FANAL; vengo a enseñar lo que aprendí como para que organicemos un grupo de campesinos y nos pongamos de acuerdo con el padre Millán. Necesitamos otra reunión en la vereda Campo Alegre”. Y todos dijimos: ¡VAMOS! A los 15 días hicimos la reunión en esa vereda. Nos quedó esta inquietud: “La tierra es para el que la trabaja, la podemos conseguir entre todos, en grupo, en organización comunitaria, nunca aisladamente”. Le contestamos diciéndole que como éramos analfabetos no éramos capaces de nada. Sin embargo, formamos una pequeña organización (Organización Campesina de Ceilán). El padre Millán nos dijo: “Yo les puedo facilitar un salón para que ustedes se organicen”. Y así fue, nos puso en el salón un Cristo y una máquina de escribir.¹²

Para finales de los años sesenta tenemos noticia de la existencia de sindicatos en Trujillo, en Bitaco (La Cumbre), y en Ceilán.¹³ Las organizaciones de Bitaco y de Ceilán desarrollaron programas comunitarios de construcción de obras de infraestructura, o intentos de producción comunitaria, bien fuera a través de un cultivo como el que ensayaron infructuosamente los campesinos de Bitaco, o a través de una pequeña industria como el apiario que montaron en Ceilán. Sin embargo, fue la consigna de la tierra la que consolidó y proyectó la organización en los años siguientes, y la hizo partícipe del programa amplio de recuperación de tierras que se generalizó en el país al comienzo de los años setenta.

12 Entrevista 002. Campesino de la empresa comunitaria de Belén (Tuluá), quien comenzó su actividad sindical con Fanal. Realizada por Libia Morales y María Eugenia Zapata el 8 de agosto de 1981 en Tuluá. Archivo IMCA.

13 En estos últimos dos casos, la organización recibió el apoyo de los programas de CARITAS. En Bitaco específicamente, las bases organizativas y de formación que aportó CARITAS antecedieron la constitución del sindicato de Fanal.

Además de los sindicatos, FANAL promovía la constitución de cooperativas a través de UCONAL, organismo dependiente de esta federación que se creó en 1959 como resultado del énfasis cooperativista de las actividades organizativas de los jesuitas (Gilhodes 1974).

Se habla de unas diez cooperativas en total existentes en las zonas rurales del Valle en 1967, entre las cuales estarían la de Versailles, una de las primeras en constituirse, así como las de Fenicia, San José de la Selva, Salónica, Andinópolis y Costa Rica.

El fortalecimiento sindical conservador

Sindicatos, cooperativas y Juntas de Acción Comunal configuran panorama de las organizaciones con participación campesina, constituidas en el Valle rural desde 1958 hasta 1968 con el patrocinio directo de la Iglesia y particularmente de los jesuitas. El objetivo era hacerlas converger en FANAL para que cumplieran finalmente el objetivo de fortalecer el sindicalismo conservador, representado regionalmente en UTRAVAL, y hacerle contrapeso al auge del movimiento sindical orientado por FEDETAV. Las características y los estatutos mismos de FANAL permitían que a esta se afiliaran las organizaciones más diversas, registradas unas en el Ministerio del Trabajo, otras en el de Agricultura, y otras en el de Gobierno. Desde los primeros años, dichas organizaciones cumplieron este papel. Uno de los activistas recuerda que los primeros campesinos organizados fueron al congreso de UTRAVAL en 1962:

Fueron 30 organizaciones campesinas en patrullas de a 6 para defenderse de los comunistas. La lucha fue brava. De aquí del Valle en el 63 fueron 75 delegados al congreso de FANAL en Bogotá y fueron con revólver.¹⁴

Efectivamente, el estudio que realizó Knight (1985) sobre el sindicalismo de la industria azucarera en los años sesenta establece:

Durante 1964-65 existían en el Valle del Cauca cuatro federaciones laborales: UTRAVAL, FESTRAVAL, FEDETAV y el Bloque Independiente. Los sindicatos de la UTC representaban casi todos los sectores de la industria regional y adicionalmente había un gran número de campesinos y organizaciones cooperativas incorporadas en sus filas. UTRAVAL probablemente era la mayor (Knight 1985: 104).

14 Entrevista 001

Con la doctrina social de la Iglesia como ideología, FANAL nacional mantuvo siempre presente la preocupación por la aplicación de la Ley de Reforma Agraria bien fuera con representantes suyos en la comisión de redacción o con propuestas de modificación presentadas en varias ocasiones al Gobierno. Sin embargo, la convicción inicial acerca de que la impunidad derivada de la mala justicia y el alcohol era la causa de la violencia se modificó en la medida en que los grupos campesinos y sus dirigentes se fueron comprometiendo en la lucha por la tierra, sobre todo en el Atlántico. Más tarde, la distancia entre los directivos de tendencia conservadora y las bases comprometidas en las ocupaciones de tierra fue mayor y esto debilitó la organización (Gilhodes 1974).

Pero el papel del líder que cumplió FANAL en la organización campesina en el periodo 1958-1968 no fue único; otras fuerzas intervinieron también con propuestas distintas. Es el caso de la Asociación de Agricultores del Valle, ASGRINOV, que trataremos más adelante. En todo caso, esa situación de relativa hegemonía de que gozaba FANAL en el Valle rural, excluyendo parte de la zona norte, cambiaría radicalmente con la irrupción de la ANUC.

Trabajo por alimentos y formación de líderes

El objetivo que le atribuimos a la Iglesia de fortalecer el sindicalismo conservador a través de su labor en la organización campesina es válido, a nuestro juicio, para definir sus primeras actuaciones en la década del sesenta. Evidentemente, los frutos de esta tarea pudieron cosecharse durante los años siguientes. No debemos entonces catalogar allí también otros trabajos de promoción campesina adelantados por la Iglesia hacia el final de la década. Por un lado, encontramos el trabajo realizado por CARITAS desde 1967 y los programas formales de preparación de líderes implementados por el IMCA a partir de 1966.

CARITAS, encargada de distribuir alimentos procedentes de los Estados Unidos (en cumplimiento de la ley de excedentes agrícolas de ese país) entre los sectores indigentes, tanto del agro como de la ciudad, utilizó este recurso para fomentar la conformación de grupos de autoayuda. El trabajo aportado en obras de tipo comunitario, se retribuía con harina, granos, leche, etc. Estas actividades respondían a los lineamientos generales de las propuestas de la Alianza para el Progreso.

Un miembro de la organización campesina de Ceilán, afiliada a FANAL relata así la experiencia con CARITAS:

[...] Apareció otra vez Edgar y dijo que CARITAS de Buga iba a dar un auxilio: queso, leche, harina, etc., pero que él necesitaba hacer el parque de la plaza le Ceilán. Nos propuso que por medio día que trabajáramos para

el parque, todos los sábados tendríamos leche y recibiríamos los alimentos en el pueblo. La plaza la entregamos en 10 convites; picamos toda la plaza. Después nos agarramos a discutir el punto de nuestro problema comunitario. Ya teníamos programa claro, pero no éramos capaces de realizarlo y pensamos que así como pudimos hacer los convites, nos podíamos unir para trabajar de finca en finca de cada socio de la organización.¹⁵

El equipo de Caritas arquidiocesana de Cali en particular, cuya zona de influencia eran los municipios de Cali, Jamundí, La Cumbre, Yumbo y Dagua, trabajó con este sistema de autoayuda en el adelanto de obras comunitarias (casetas comunales, escuelas, puestos de salud, puentes, carreteras, viviendas, etc.) en 51 veredas rurales y seis barrios urbanos. Este dato nos da una idea de la dimensión y el alcance del programa de CARITAS (CARITAS 1984).

De forma simultánea a la promoción de grupos de autoayuda, CARITAS-Cali, junto con la Acción Social Católica de la misma arquidiócesis, adelantó un programa de concientización y formación de líderes rurales y lo coordinó con las distintas CARITAS diocesanas del departamento. Este esfuerzo conjunto dio lugar a la constitución de CARITASValle que duró por espacio de tres años.

El equipo conformado por el padre Germán Silva, director de CARITAS-Cali, la trabajadora social Luz Zuluaga y los jesuitas Célico Caicedo y Jairo Gómez, tuvo a su cargo el desarrollo de cursos en más de cien veredas de todo el departamento. Muchos de los actuales líderes recuerdan como su primera experiencia de formación la participación que tuvieron en estos cursos, cuya duración era tres o cuatro días durante los cuales abordaban temas diversos: relaciones humanas, liderazgo, religión y ética, reforma agraria, etc. Un dirigente de lo que es hoy la colonia de Bitaco relata su experiencia:

En esas llegó un programa de ayudas y a mí me pusieron en la lista porque me consideraban como uno de los arrancados. Yo fui a la reunión porque a mí siempre me ha gustado ir a eso, ha sido una cosa muy propia. En esa reunión me entregaron una remesa y le di esa sorpresa a la señora. De esas remesas logré 10 o más y seguí trabajando, cuando en esa misma casa donde yo trabajaba, la hacienda San Martín, de Samuel Quintero, hubo una reunión a la que llegamos como 75. La promoción que se hizo era que iban a dar remesas; la reunión se hizo ahí mismo en la casa del terrateniente. Como siempre me ha gustado observar, pero no tenía conocimiento de nada me hice atrás. ¡Adelante ni por nada! Hicieron una reunión el padre Gómez, el padre Silva y doña Luz. Era una charla de promoción social y no de remesas. Tocaron el tema de las

15 Entrevista 002

necesidades de la región, de que al trabajador no se le paga lo justo y eso se me fue grabando porque la inquietud la tenía desde antes.¹⁶

En octubre de 1968 tuvo lugar en Calima el “Primer Encuentro Campesino” que reunió a todos aquellos líderes que venían participando en los cursos.

Aparte de esta actividad de CARITAS y de la Acción Social en la formación de líderes, el mismo tipo de trabajo venía adelantándose en el departamento, quizás con menor cobertura, por parte de la Acción Cultural Popular y de la propia Federación Agraria Nacional. Ligadas de una u otra manera con la Iglesia, todas estas instituciones coincidían en términos del contenido de la formación impartida. A finales de 1968 y por iniciativa de CARITAS-Cali, estas diversas entidades acordaron aunar esfuerzos para mejorar el trabajo con los líderes campesinos. A esta empresa se vinculó la Campaña de Organización de Usuarios Campesinos promovida por el Estado desde 1967, la cual buscó en estas Instituciones un apoyo para el cumplimiento de sus objetivos.

El total de líderes con los cuales trabajaban todas estas entidades se estimaba en 950. De este total se convino en hacer una selección de los cien mejores, con la idea de impartirles una capacitación especial. Se efectuó así un primer curso para un grupo de treinta “Líderes de líderes” en noviembre de 1968 (CARITAS 1984).¹⁷

Aunque los funcionarios de CARITAS continuaron acciones de capacitación en localidades de las Diócesis de Palmira y Buga y se desarrolló en esta última un encuentro de 150 líderes de las distintas diócesis, su labor directa se concentró en comunidades campesinas de la Arquidiócesis de Cali. Allí promovieron procesos de organización que más tarde convergieron en el movimiento de los usuarios.

Después de las tareas de pacificación que emprendieron los jesuitas, a través de la promoción de Acción Comunal, el padre Mejía especializó su trabajo en Buga en la capacitación de líderes campesinos. A partir de 1966, fecha en que se funda el IMCA y hasta 1970, el Instituto desarrolló programas de formación primaria básica y educación cooperativa para campesinos adultos a través de cursos breves que se dictaron en La Esmeralda. A partir de 1970, estos programas siguieron dos grandes líneas: por un lado la formación de Líderes Adultos, y por otro, un programa formal de educación y capacitación técnica y cooperativa para jóvenes. El Instituto coordinaba trabajos con la Diócesis de Buga. Uno de los participantes del programa de Líderes Adultos recuerda así su experiencia:

16 Entrevista 003. Líder campesino de la colonia de Bitaco. Comenzó trabajando con los programas de Caritas-Cali, luego con Fanal, y posteriormente con ANUC. Colaborador actual del equipo de Cordesal (Cali). Realizada el 13 de marzo de 1986 en Bitaco.

17 Entrevista 004 (Colectiva) Equipo Cordesal, marzo 6 de 1987.

Cuando el padre Mejía, nosotros estudiábamos en unos cursos en La Esmeralda. Éramos un grupo de 90 o 95 y nos reuníamos mensualmente en Buga con él Ese era el grupo al que el padre le puso el nombre de Líderes Adultos para distinguirlos de los estudiantes.

Estuvimos como más de un año en el asunto pero como el negocio se iba creciendo bastante, resolvió que nos dividiéramos por zonas para que no nos reuniéramos todo ese gentío. Entonces nos dividieron en la zona centro, la zona norte y la zona sur. Nosotros salimos integrando la zona centro. Entonces aparece ahí un organismo que se llamó el SEPC, Secretaría de Pastoral Cristiana. Dentro de eso me incluyeron a mí. Era gente del Instituto y me parece que también de parte del obispo. Los demás quedaron de reunirse en las otras zonas pero eso se desbarató. Los que más continuamos fuimos nosotros que estuvimos dos años. Hicimos unos estudios buenos. Un curso que nos dieron muy importante, que yo eso no lo olvido, y fue de los mejores para mí, fue un curso de filosofía.¹⁸

La participación en los cursos de CARITAS o en los programas de formación del IMCA es casi un denominador común en los campesinos que han dirigido las organizaciones del agro en el Valle en las dos últimas décadas. Todo lo cual, sin embargo, no ha significado necesariamente fidelidad de parte de aquéllos a la doctrina social recibida. El producto de los esfuerzos de la Iglesia, tanto en la organización directa como en la formación de cuadros campesinos durante los años sesenta, de alguna manera abonó el terreno donde más tarde se arraigó la ANUC. Antes de entrar en este tema debemos detenernos a conocer las características de la movilización campesina en el norte del Valle que lideró ASGRINOV.

Los agricultores del norte del Valle

ASGRINOV y la Reforma Agraria

Uno de los principales dirigentes de la Asociación de Agricultores del Valle, ahora dirigente nacional, nos describe así el inicio de la organización:

En Cartago yo me dediqué a trabajar en los cultivos; estaban en esa época unos cultivos de sorgo y de maíz y yo trabajaba por ahí de asalariado. Una tarde en un barrio de Cartago que llamaban el Odio – ahora lo pusieron Buenos Aires– nos reunimos un grupo de jornaleros

18 Entrevista 005. Líder campesino que comenzó con Acción Comunal, hizo parte de los programas de Líderes Adultos del IMCA, y posteriormente fue líder de la ANUC en Riofrío. Miembro de ALAV. Realizada el 9 de octubre de 1985 en Tuluá.

que trabajábamos en los cultivos y una señora que era la dueña de la tienda donde nos fiaban el mercado. Nos pusimos a hablar de todo el problema campesino. A mí me gustaba leer y oír noticias, creo que era el año 60 o 61 y estaba en auge lo de la Reforma Agraria, la Ley 135. Una de las conclusiones a que llegamos ahí en esa reunión, en esa discusión, así sentados en unos barrancos, era que esa vaina iba a salir, que iba a haber tierra para la gente. Pero, ¿dónde estaba la gente? No nos van a venir a buscar aquí –decíamos. ¿Cómo irá a ser eso? Entonces surgió la idea de que era necesaria una organización. Pues sí, eso se estaba debatiendo allá y estaba empezándose a trabajar, entonces era necesario que hubiera organizaciones de los que necesitábamos tierra para que pudieran garantizar realmente el cumplimiento de la ley. De ahí surgió la idea de crear una organización en el norte del Valle. Y empezamos a motivarla, a hablar y en menos de 2 o 3 meses ya nos reuníamos como 800 personas.¹⁹

Esta organización siguió los cauces del sindicalismo independiente del Valle, que a su vez atendía las orientaciones de la Asociación Sindical Colombiana, ASICOL. Esta última, de tendencia demócrata-cristiana, fue el origen de la actual CGT conformada en 1972 por un grupo crítico del “clericalismo” y del “conservatismo”, el cual había sido expulsado del congreso nacional de la UTC ese mismo año.

ASICOL se afilió a la Central Latinoamericana de Trabajadores, CLAT, y promovió la organización campesina que más tarde dio origen a la Acción Campesina Colombiana ACC, siguiendo las consignas de la Federación Campesina Latinoamericana, FCL.

Fuimos 803 los que fundamos la organización en 1962. En eso nos ayudó un señor Gaviria que dirigía un periodiquito en Cartago. Él había trabajado en una finca en el cañón de Los Naranjos, y también un muchacho, maestro de escuela, Jesús Castaño, que en ese momento estaba en Cartago. Y pues como nosotros no sabíamos un carajo de nada, apenas teníamos la idea, entonces ellos eran los que nos ayudaban y nos orientaban. En el periodiquito empezaron a hacerle alguna propaganda a la organización campesina No puedo precisar la fecha pero creo que fue en octubre de 1962 cuando hicimos la asamblea de constitución de los agricultores del norte del Valle; éramos de San Manuel, del Águila, de Versailles, el Dovio, de Cartago y de Alcalá Con ese conjunto de

19 Entrevista 006. Líder campesino que comenzó su actividad gremial con Asgrinov (Asicol-FCL). Posteriormente fue dirigente nacional de ANUC, luego de la ACC, y secretario de asuntos agrarios de la CGT, realizada en agosto de 1986 en Bogotá.

municipios constituíamos la sociedad... Nos dieron la personería jurídica el 3 de marzo de 1963.²⁰

La base campesina de ASGRINOV estaba conformada por una gran mayoría de jornaleros sin tierra, de modo que la consecución de la misma fue por las vías de hecho. Esta fue la primera actividad conjunta que emprendió la organización, como forma de presionar la Reforma Agraria.

Incitados por un empresario arrendatario quien no quería entregar las tierras de la hacienda La Palomera (en Santa Ana-Cartago) a sus dueños después de haber quebrado, y por políticos de Cartago y Zarzal interesados en recuperar terrenos comunales apropiados por particulares en Zaragoza, los miembros de la Asociación decidieron lanzarse a la ocupación de las tierras de la margen derecha del río Cauca. Las cartas y solicitudes hechas previamente no habían tenido respuesta.

Se organizó esa primera ocupación de tierras el 4 de marzo de 1963; poco más de 1.000 familias se fueron metiendo desde Zarzal hasta abajo, hasta Anserma (Ansermanuevo). Se puso la maquinaria (del arrendatario) al servicio y todo mundo a abrir tierras, eso era una locura. Yo llegué al segundo día porque habíamos acordado que yo recibía la personería jurídica en Cali –yo era el presidente– y les avisaba a ellos para que ese mismo día tomaran posesión de la tierra. Pero cuando llegué a Cali, el Secretario de Gobierno, un señor Versalles Zuluaga me llamó y me dijo: “Hombre, ¿qué fue lo que pasó en el norte del Valle?”. Del Gobierno organizaron una reunión y estuvieron Castaño y Gaviria. Decidimos no salirnos hasta que no se hiciera un pacto, pero pocos conocíamos la ley. Sabíamos que la ley creaba unos comités municipales de Reforma Agraria integrados por dos representantes del Concejo, el obispo, el alcalde y uno de la Acción Comunal. Entonces, pensábamos, cuando menos hablemos con el comité a ver qué pasa. Y resulta que el comité no se había constituido. Entonces decidimos no desocupar hasta que nos dieran alguna garantía de que esas tierras las iban a entregar.

Efectivamente la gente no salió. Después llegaron las fuerzas del ejército y la policía y como a los 4 o 5 días apareció el nombramiento de la comisión. Entonces se empezó a dialogar con ellos. El acuerdo era que las tierras que estaban en la loma, las que había así más elevadas, nos las iban a entregar en unos 7 meses, pero que las otras no, porque eran tierras inundables. Una cosa muy importante que resultó de eso fue que, después de más de dos años de funcionamiento del Incora este no había

20 Entrevista 006. Líder campesino que comenzó su actividad gremial con Asgrinov (Asicol-FCL). Posteriormente fue dirigente nacional de ANUC, luego de la ACC, y secretario de asuntos agrarios de la CGT, realizada en agosto de 1986 en Bogotá.

dato el primer paso en asunto de Reforma Agraria, y a raíz de eso se produjo la resolución número 0001, por medio de la cual se declararon de utilidad pública todos los terrenos ubicados en Bugalagrande y con eso, claro, nos emocionamos mucho y se tenía como un triunfo; sin embargo, nosotros decíamos que era mejor que la gente permaneciera en esta zona aunque era imposible controlar a casi 3.000 personas que habían dispersas sin ninguna experiencia en esto. Lo único que se nos ocurría decirle a la gente era que no saliera. Efectivamente, ni con la policía ni con el ejército –por supuesto que no eran los de ahora– se logró sacar la gente. Pero entonces, Monseñor Calderón mandó un curita y entonces el curita empezó a visitar casa por casa, convenciendo a la gente que saliera. Frente a eso, lo único que nos quedaba era firmar el acuerdo y se firmó. Pero bueno, fue una buena lección.²¹

El poder del azúcar

La reacción no se dejó esperar. Así, el 9 de marzo de 1962,²² la prensa regional informaba sobre el mensaje al presidente de la República Guillermo León Valencia, enviado por agricultores y ganaderos vallecaucanos que planteaba la “grave situación de las invasiones y las prácticas absurdas del Incora... graves hechos que se vienen sucediendo en el norte del departamento, especialmente en la jurisdicción de Cartago, donde el Incora en oposición al espíritu y letra de la Reforma Agraria, ha iniciado notificación por edictos, de expropiaciones...”. Días más tarde le llegaba al presidente un nuevo mensaje cablegráfico:

Doctor Guillermo León Valencia

Presidente de la República

Bogotá

Ante la imposibilidad describir pormenorizadamente su excelencia, absurda aplicación Ley Agraria Valle del Cauca y desconcierto por estos sistemas propios apenas de inaceptables dictaduras, rogámosle encarecidamente enviar un representante suyo... para que le informe del golpe mortal asestado actividades agrícolas este departamento...

Los gestores Ley Agraria nos hicieron entender que tierras bien explotadas no serían incorporadas en planes de expropiación...

Respetuosamente

21 Entrevista 006

22 *El País*, 9 de marzo de 1963, pp. 1-16.

Sociedad Agricultores del Valle del Cauca

Alfonso Jaramillo Arango, presidente

Confederación Ganaderos Valle

Sebastián Ospina B. presidente.²³

Enrique Peñalosa y el ministro de Agricultura Cornelio Reyes, asistían a una “mesa redonda” en Cartago:

Más de tres mil campesinos y numeroso público, colmaron las instalaciones del cabildo municipal y los alrededores de este ayuntamiento, portando cartelones y vivamente entusiasmados por la presencia de quienes tienen a su cargo el desarrollo de la ley de Reforma Agraria.²⁴

Los funcionarios hicieron alusión al Plan No. 1 que “se pondría en marcha en el norte del Valle del Cauca para beneficiar a los campesinos de Cartago, Alcalá, Ulloa, Anserma, El Águila, El Cairo, Argelia, Obando, La Victoria, Toro, etc., para que el anhelo de los hombres del campo de poseer una parcela, fuera rápidamente una pronta (sic) realidad”.²⁵

A su regreso de Cartago Gerardo Tamayo Peña, Subgerente Técnico del Incora señalaba en una entrevista:

Quienes conocen de cerca la excelente calidad de estas tierras y las ventajas que ofrece la topografía... los graves problemas sociales que plantea la inadecuada distribución de sus fértiles tierras y los fenómenos colaterales de la violencia, entienden por qué se han puesto tantas esperanzas en los planes que el Incora se propone realizar en el Valle del Cauca.²⁶

Con respecto a las críticas y a la reacción contra Incora por parte de diversos estamentos del departamento, explicaba:

Muchas personas, inclusive algunas que participaron en la aprobación del estatuto de Reforma Agraria, tuvieron la impresión de que esta no

23 *El País*, 12 de marzo de 1963, pp. 1 y 16.

24 *El País*, marzo 31 de 1963, pp. 1 y última.

25 *El País*, marzo 31 de 1963, pp. 1 y última.

26 Incora, “La Reforma Agraria y el Valle del Cauca. Una entrevista con el doctor Gerardo Tamayo Peña, Subgerente Técnico del Incora, después de la Mesa Redonda en Cartago”. Biblioteca Incora, No. 002405-2.

pasaría de ser otra ley... claro está, se trata simplemente de puntos de vista de los grandes propietarios.²⁷

Así describió los planes del Incora para el Valle:

La primera etapa de la Reforma Agraria comprende las tierras planas situadas a ambos márgenes del río Cauca en el norte del departamento. Particularmente en la margen derecha existen grandes propiedades: en la margen izquierda del río es frecuente encontrar propiedades tan pequeñas que... muy difícilmente alcanzarían a satisfacer las necesidades de la familia... El Incora se propone, ajustándose estrictamente a las normas señaladas por la ley, hacer una redistribución de esas propiedades acrecentando las más pequeñas y subdividiendo las grandes para producir un conjunto de unidades agrícolas familiares, cuyo tamaño podría variar entre 10 y 100 hectáreas... Mediante la Resolución número 003 del 14 de enero del presente año la Junta Directiva del Incora aprobó el proyecto "Valle del Cauca No. 1" y dio la autorización del caso para delegar en la CVC la facultad de establecer los dos distritos de riego que integran el proyecto: "Distrito Roldanillo, la Unión, Toro, y Bugalagrande, Cartago". Este último mediante Resolución del 12 de marzo fue modificado incluyendo únicamente los municipios de La Victoria, Obando y Cartago.

En virtud de esta delegación la CVC adquiere todas las facultades que la ley le dio al Instituto en materia de distritos de riego, exceptuando lo relacionado con la adquisición de tierras que, ya se dijo, será función directa del Instituto. La misma resolución señala para la ejecución de las obras del proyecto una cantidad hasta de (\$100.000.000) cien millones que se tomarán del Fondo Nacional Agrario... Para dar cumplimiento a su obligación de adquirir las tierras el Instituto puede comprar directamente cuando así lo estime necesario... se han dado los primeros pasos que consisten en la notificación de los propietarios que tienen fincas de considerable extensión dentro de la zona de proyecto. Esta medida, como es natural, ha causado mucho revuelo, pero esto sucede siempre en cualquiera de los proyectos del Incora.²⁸

Viendo seriamente amenazados sus intereses, los grandes propietarios del Valle, quienes contaban con representación importante a nivel de las directivas de la

27 Incora, "La Reforma Agraria y el Valle del Cauca. Una entrevista con el doctor Gerardo Tamayo Peña, Subgerente Técnico del Incora, después de la Mesa Redonda en Cartago". Biblioteca Incora, No. 002405-2.

28 Incora, "La Reforma Agraria y el Valle del Cauca. Una entrevista con el doctor Gerardo Tamayo Peña, Subgerente Técnico del Incora, después de la Mesa Redonda en Cartago". Biblioteca Incora, No. 002405-2.

CVC²⁹ lograron en abril de ese año una entrevista con el presidente de la República Guillermo León Valencia. El mandatario manifestó en esa oportunidad su casi total acuerdo con la contrapropuesta que hicieron los propietarios, con respecto a los planes del Incora en el departamento (Gilhodes 1974).

La coyuntura del auge azucarero producto de la ruptura de Estados Unidos-Cuba, que había convertido a Colombia en exportador, sirvió de base para la elaboración del “Plan Azucarero” previsto para el periodo 1964-1968.

En este se contemplaba doblar la producción del azúcar y acrecentar casi en 10 veces la cantidad exportable. Propietarios tradicionales y grandes empresarios (ASOCAÑA, SAC, FEDEGAN) –con el apoyo de corporaciones financieras colombo-americanas comprometidas en el plan– se unieron en una campaña implacable y finalmente exitosa que interpuso el plan azucarero a la intervención del Incora en el departamento. Argumentaban ellos que el bienestar y el progreso que alcanzaría el país a través de las divisas obtenidas con las exportaciones de azúcar no se podía sacrificar (Gilhodes 1974).

El plan azucarero se instituyó formalmente en febrero de 1964 y se desarrolló los años siguientes. Pero algunos proyectos incluidos inicialmente en el Plan se abandonaron tan pronto el Incora desistió de sacar adelante sus políticas redistributivas (Gilhodes 1974). Es el caso del primer proyecto previsto para la iniciación del plan, el cual incluía la instalación de la Gran Central e Ingenio del norte del Valle del Cauca, con sede precisamente en Cartago, y que demandaba del Incora la adecuación de tierras en el eje La Victoria –Obando– Cartago, para incorporarlas al plan azucarero.³⁰

Pese a la reacción del gerente del Incora en el sentido de negar cualquier aporte para la adecuación de tierras si no había parcelación,³¹ se llegó a un acuerdo según el cual “el Incora, a través de la CVC, continuará los estudios y diseños pertinentes del distrito La Victoria-Cartago... bajo la condición de que los interesados garantizarán la constitución de un Ingenio lo bastante grande para absorber la producción de caña de toda la zona así recuperada e irrigada. Se reserva el Instituto de la Reforma Agraria la facultad de exigir en tierra el pago de la valorización para constituir con ella parcelas en beneficio de la población agrícola menos favorecida” (Bonilla 1967: 15).

29 La CVC tenía a su cargo desde 1958 los planes de irrigación y adecuación de tierras (13.000 has.) en el norte del Valle. En 1962 se acordó la intervención del Incora en los planes para la región.

30 *El País*, 8 de febrero de 1964

31 *El País*, 8 de marzo de 1964.

El proyecto Valle se redujo finalmente al Distrito Roldanillo-La Unión-Toro en la margen izquierda del Cauca, donde el mismo Incora había estimado que las tierras disponibles y el predominio de la pequeña propiedad impedían cualquier proyecto de Reforma Agraria.

Hasta 1967, las otras actividades del Incora incluidas en el proyecto No. 2 consistieron en programas de crédito y asistencia técnica o fomento cooperativo. Sin embargo, en materia de tierra, su política se redujo a la legalización de terrenos baldíos ocupados por campesinos en Dagua y Yotoco.

Paralelamente el Instituto apoyó empresas de colonización campesina en el Bajo Calima y la región del Naya (Buenaventura), como una alternativa a la Reforma Agraria que no se pudo realizar en el departamento debido a las presiones ejercidas por los terratenientes.³²

Como bien anotaba un líder campesino vinculado por esa época a ASGRINOV, al recordar esa primera ocupación de tierras y la poca confianza de la gente hacia acuerdos establecidos en esa oportunidad: “se ha muerto mucha gente esperando la Reforma Agraria”.

El jornal del algodón y el precio de la panela

La tierra constituyó una de las principales reivindicaciones que llevaron a ASGRINOV a liderar las primeras ocupaciones de predios. Sin embargo, pronto adoptó, también como bandera, la lucha por el mejoramiento de las condiciones de remuneración para los trabajadores asalariados, debido al creciente número de jornaleros que se afiliaron a la organización.

Seguía en ese entonces el gran problema en el Valle a raíz de la declaratoria de utilidad pública de todo ese territorio, entonces empezó todo un desarrollo en el Valle tremendo. Ahí fue donde empezó el gran cultivo del algodón. En el 65 hubo mucho algodón y en el 66 se presupuestaron 120.000 toneladas. Recuerdo que lo que le pagaban a uno eran 0.05 ctvs. por kilo. Entonces una de las cosas que planteamos fue reclamar un aumento del precio. Así lo hicimos efectivamente pero no se pudo llegar a ningún acuerdo y entonces se convirtió en paro. Nos reunimos en las estaciones del ferrocarril, en las salidas de los pueblos, en las estaciones de gasolina. Desde las 4 de la mañana la gente estaba ahí. Un poco de compañeros nos distribuimos, y simplemente encima de cualquier cajita, decíamos que había que

32 *El País*, 9 de julio de 1967 y 8 de septiembre de 1967.

reclamar mayor pago en la recolección del algodón. Y todo el mundo se sumó. Nosotros no alcanzamos sino a visitar Zarzal y Cartago y creíamos que no podíamos movilizar más, pero las estadísticas dicen que más de 30.000 agricultores fueron afectados. Todo hasta Sevilla se sumó a eso. Esas son las cosas que uno nunca se imagina. Ese paro fue como de 3 o 4 días y todos los asalariados del algodón se sumaron a ello. Como estaba presupuestada una producción de 120.000 toneladas los productores y todo el mundo nos buscaban a Gaviria, a Castaño y a mí. Pero un compañero García había estado en las ocupaciones de tierra anteriores, y al estar él comprometido con eso lo agarraron en la casa y le pegaron una... Pues entonces nosotros andábamos era escondidos porque nos iban a meter a la cárcel. Hasta que empezaron a llamar a los dirigentes y para negociar. Nosotros éramos los que firmábamos los boletines y le decíamos a la gente lo que tenía que hacer, pero sin ninguna capacidad de conducción.

Nosotros teníamos un proyecto de crear unos almacenes de consumo para favorecer un poquito a la gente en los precios. Entonces dijeron que nos iban a dar 2 pesos por tonelada de algodón que se recogiera para esos almacenes de consumo y que iban a subir el precio del kilo dejando a 6 centavos lo que era el descope pero pagando a 8 centavos lo que era el primer pase y a 10 centavos el tercero. Eso era muy poco pero eso era lo que arreglamos.

Pero resulta que allá, en todas las vueltas y revueltas dijeron que no había sino 60.000 toneladas. Al final fueron \$35.000 lo que se le dio a la asociación.³³

De acuerdo con uno de sus miembros, esta organización que contaba con 1200 afiliados pero que lideró el paro hasta de 30.000 trabajadores tuvo que repartir el dinero, no sin problemas, entre siete seccionales, cada una de las cuales creó un almacén: Cartago, Roldanillo, La Unión, Toro, La Victoria y Zarzal. La experiencia fue valiosa.

Sin embargo, la falta de preparación en la administración y el manejo de los almacenes de control y asesoría permanente, así como la posición de ciertos sectores preocupados por la permanencia de la organización, pronto ocasionaron la quiebra y consecuente desaparición de estos centros de mercadeo.

Además de las culturas por tierra y por el aumento salarial –principales intereses del grupo de jornaleros que en mayoría conformaban la asociación– esta se

33 Entrevista 006.

erigió también como defensora de campesinos, aparceros y arrendatarios que en proporción mucho menor hacían parte de ASGRINOV, frente a los dueños de la tierra. Los frecuentes desalojos o el no reconocimiento de mejoras erigieron una de las más tempranas intervenciones de la organización. El sector de pequeños o medianos propietarios que de haber participado en ella hubiera presentado reivindicaciones específicas, estuvo prácticamente ausente de esta asociación. Los propietarios vinculados a ASGRINOV eran minifundistas dueños de algún pedazo de tierra en la orilla de las carrileras o carreteras.

Con la misma intensidad con la cual se iba fortaleciendo la organización así también fue creciendo la oposición a ella por parte de quienes resultaban afectados, y la represión directa.

Quando vimos que la situación se iba a poner muy difícil, entonces creamos otro aparato que fue la LIGA CAMPESINA DEL NORTE DEL VALLE. La Liga estaba afiliada a ASICOL y no a ASGRINOV. La Liga fue el aparato que creamos para hacer todas esas cosas de reivindicación; lo de los almacenes si lo pusimos a nombre de la Asociación porque era una cosa de estilo cooperativo. Dentro de la liga manteníamos un grupito con la misma perspectiva de ver qué pasaba con la Reforma Agraria.

Era ya el año 67. La gente seguía peleando pero ya la habían sacado toda de las tierras que se habían ocupado. La liga sufrió entonces toda esa presión de ganaderos del Valle del Cauca y de toda la clase política y entonces hicieron cancelar la personería jurídica.

Eso era por las emisoras de radio que hablaban de los comunistas y con grandes titulares de prensa; CANCELADA LA LIGA CAMPESINA DEL VALLE DIRIGIDA POR COMUNISTAS SUBVERSIVOS. En Medellín, La Hora Católica la dedicaban totalmente diciendo que éramos comunistas, lobos disfrazados de ovejas. Entonces nos daban madera los partidos, nos daban madera los curas, nos daba madera el Gobierno y nosotros hablando de cristianismo. Uno de los datos más curiosos fue que cuando fundamos esos almacenes, lógicamente nos echamos encima también a los comerciantes, y con toda esa represión y toda esa vaina, se nos ocurrió invitar a uno de esos personajes de la CLAT, de los dirigentes latinoamericanos a que viniera y hablara con los curas, que nos tenían fregados. Efectivamente, vino el secretario general de la CLAT y como teníamos un problema muy serio con el padre de La Victoria en la Unión, entonces fuimos a tratar de hablar con él. Hicimos dos viajes, en el segundo lo alcanzamos saliendo de la iglesia:

Padre, es que queremos hablar con usted, nosotros somos de la CLAT.

– ¿Ah sí? ¿ustedes son de los almacenes?

– Sí, nosotros somos.

– mmm... esperen un momentico.

Entonces se subió y empezó ahí mismo a tocar las campanas y cogió el micrófono:

– Amados hijos, mucho cuidado con los comunistas que se quieren tomar el pueblo.

Es que ahí los comerciantes llevaban los curitas a los almacenes y...

– ¿Ve? ¡Esas papas y todo eso como lo dan de barato! Eso es que lo manda Fidel Castro.

Y como los almacenes los manejábamos a nombre de la Asociación de Agricultores y de la Federación Campesina Latinoamericana, entonces decían:

– Mire padre, vea “Asociación de Agricultores del Valle-FCL” ¿Ve? Fidel Castro Liberal.

Eso decían, que Fidel Castro nos mandaba las papas y la panela, que eran papas producidas en Cuba y que por eso podíamos venderlas así de baratas. Finalmente, nos liquidaron.³⁴

La persecución directa a los líderes de la Asociación (manifiesta, ejemplo, en la negativa de los hacendados o empresarios a darles trabajo), y la represión a las actividades de ASGRINOV por parte de los sectores de poder de la región, desmovilizaron prácticamente a la organización. Esto tenía lugar precisamente cuando las diferencias entre las directivas regionales y las nacionales de ASICOL aislaron a la asociación. Esta trabajó prácticamente sola desde finales de 1966, cuando los directivos regionales de ASICOL enfatizaron una labor sindical con otros sectores no agrarios de la zona:

Los almacenes prácticamente los habían desaparecido, la gente se había repartido la plata... Habíamos fundado el Sindicato de Agricultores de Zarzal, el de Cartago... Habíamos reestructurado la Asociación de

34 Entrevista 006.

Areneros de Cartago. Nos habíamos metido ya en la vaina sindical y teníamos una especie de coordinación a nivel del Norte del Valle.³⁵

En momentos en los cuales la represión, el aislamiento y la falta de recursos propios dificultaban la continuidad de la labor sindical en el Norte del Valle, y cuando la Asociación de Agricultores estaba prácticamente liquidada, llegó al campo la propuesta de organización de los usuarios.

Balance

A modo de recapitulación de los distintos hechos que hemos descrito para el periodo de organización campesina en el Valle durante los años sesenta, podemos intentar algunas generalizaciones dejando en claro, sin embargo, que los procesos descritos no constituyen en ningún momento una presentación exhaustiva.

En primer lugar, podemos asegurar que la Iglesia tuvo un papel predominante, en tanto intervino directamente como agente en la promoción de organización y en la formación del liderazgo campesino. En términos ideológicos, la Iglesia lleva al campo y propaga su doctrina social para contrarrestar los planteamientos “marxistas” que tienen su base en el sindicalismo azucarero, y para anteponerse a la posible propagación de los mismos en las zonas rurales azotadas por la violencia. Este hecho demuestra de alguna manera la transformación de la Iglesia, o de parte de ella, en tanto ahora busca mecanismos directos de intervención en la dinámica de la organización popular.

En segundo lugar, podemos asegurar que las primeras bases organizativas se mueven dentro de la dinámica sindical obrera y como prolongación de la misma en el campo. Tanto FANAL nacional como ASGRINOV tuvieron relación directa con el proceso de revitalización y realineación sindical que sobrevino con el Frente Nacional. Ya anotábamos el interés de FANAL de fortalecer a UTRAVAL, y la relación de ASGRINOV con el sindicalismo independiente de línea demócrata-cristiana. Así mismo se entiende el predominio del modelo sindical de estas organizaciones campesinas de segundo grado, si bien encontramos gran diversidad dentro de las organizaciones de base.

Dentro de la heterogeneidad de las organizaciones existentes, podemos definir por lo menos tres tipos. Por un lado, organizaciones como la Acción Comunal o grupos de autoayuda que tienen un carácter local y objetivos de tipo comunitario, no obstante pudieran hacer parte organismos de carácter nacional. Este tipo de organizaciones es característico del inicio del Frente Nacional y tiene relación

35 Entrevista 006.

directa con estrategia de la Alianza para el Progreso, que fue una política implementada a nivel nacional. El Estado no fue el promotor directo de la Acción Comunal en la zona rural del Valle. Le encomendó esta misión a la Iglesia, la cual, a través de la labor de los jesuitas, le imprimió un cariz particular.

Encontramos también organizaciones típicamente gremiales en las cuales los participantes se identifican como sector social, y que por su composición misma podían adelantar una lucha por el salario –en el caso de ser campesinos asalariados–, o por la tierra, si se trataba de campesinos desposeídos. Estas hacen parte de la dinámica sindical obrera.

Entre las organizaciones de tipo económico encontramos cooperativas como las de UCONAL, o los almacenes de ASGRINOV, que tienen una definición netamente económica de acuerdo con sus objetivos y con su práctica, pero constituyen más una subunidad de las anteriores que una entidad organizada autónoma.

En términos de las contradicciones matrices y de los actores protagónicos en estos años sesenta, podemos hacer varias anotaciones. El desarrollo capitalista agrario del Valle –pionero frente a otras regiones– que venía consolidándose desde décadas anteriores sufre una etapa de expansión precisamente en este periodo. De allí que el sector cada vez amplió de asalariados agrícolas haga su irrupción significativa como actor social en el panorama rural. La década se inicia con la movilización de los azucareros y termina con la movilización de los recolectores algodón.

Este tipo de acciones son significativas por ser las primeras de esa magnitud, pero también, y quizás más, por ser las últimas. Señalábamos en páginas anteriores todos los recursos de los cuales echó mano la clase agroindustrial vallecaucana para prevenir la cristalización de un movimiento sindical unificado. La disminución de la actividad huelguística en las décadas siguientes, así como la permanencia de la atomización sindical revelan un relativo éxito de la estrategia de los gremios agrícolas.

Junto a las luchas sindicales, el sector de semijornaleros y/o jornaleros da también una primera batalla por la tierra en el marco de la Reforma Agraria. Pero esto tiene relación también con el proceso de modernización del campo. Se ha destacado en muchas ocasiones la intención –implícita o explícita– de la propuesta reformista como política de presión para la modernización de la hacienda tradicional. El fracaso del Incora en su intento de llevar el más mínimo programa de redistribución de tierras al Valle, aún con la presión campesina a través de las ocupaciones de tierra (Zarzal y Cartago), deben leerse también como un éxito para el Estado reformista en su empeño de modernizar el agro. El perdedor, en todo caso, fue el campesino.

El panorama se completa cuando se advierten los procesos de reubicación campesina producto de la violencia tardía, lo cual se manifestó en la pérdida de parcelas y en la concentración poblacional en las cabeceras municipales en el caso del Valle. Estos elementos deberían estudiarse en relación con la concentración de la propiedad y la modernización de la producción. Igualmente valdría la pena señalar las características del cambio de una posición y una práctica política campesina inscrita en el bipartidismo, a una de tipo reivindicativo y “clasista”, al interior de las organizaciones gremiales.

El sector consolidado de los asalariados de la caña y el creciente sector de semijornaleros de nuevos cultivos comerciales –en su doble identidad de asalariados y campesinos– son los principales protagonistas de las luchas agrarias en el Valle en esta década. Aunque organizaciones como FANAL y ASGRINOV recogieron ocasionalmente demandas de aparceros y arrendatarios (asesoría jurídica, reconocimiento de mejoras, etc.) y los pequeños propietarios hicieron parte de algunos programas cooperativos de comercialización, estos sectores no imprimieron rasgos especiales –de manera significativa– a la movilización y a la lucha agraria del periodo en cuestión.

Referencias citadas

CARITAS

1984 Arquidiócesana de Cali, “Informe autoevaluativo de las actividades desarrolladas desde 1967 hasta agosto de 1983”. Cali.

Caicedo, Edgar

1971 *Historia de las luchas sindicales en Colombia*. Bogotá: Editorial CEIS.

Gaitán, María del Pilar

1981 “Condiciones y posibilidades de organización del proletariado cañero en Colombia; un estudio de caso: Los trabajadores agrícolas del Ingenio Cauca”. En: Fajardo M., Darío (ed.), *Campesinado y capitalismo en Colombia*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular -Cinep-.

Gallón, Gustavo

1979 *Quince años de estado de sitio en Colombia*. Bogotá: Ed. América Latina.

Gilhodes, Pierre

1974 *La question agraire en Colombia*. París: Cahiers de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.

Incora

S.f. “Informe Labores Adelantadas en Desarrollo Social”.

Instituto Mayor Campesino

1967 El campesino colombiano, fundación, realizaciones, programas, criterios. Buga: IMCA.

Knight, Rolf

- 1985 La respuesta de la industria azucarera a la sindicalización en el sector.
Boletín socioeconómico, (14-15).
- Nieto Rojas, Jesús María
1956 La batalla contra el Comunismo, (Capítulos de Historia Patria que deben ser faro y brújula para las futuras generaciones en Colombia).
Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones.
- Sánchez, Gonzalo y Donni Meertens
1983 *Bandoleros, gamonales y campesinos*. Bogotá: El Ancora Editores.
- Oquist, Paul
1978 *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: IEC, Ed. Banco de la República.
- Rojas, José María
1985 Sobre el papel de los empresarios en la formación del sector azucarero.
Boletín socioeconómico, (14-15).